
RESEÑAS

El entusiasmo

Precariedad y trabajo creativo en la era digital

Zafra, Remedios

Barcelona, Anagrama, 2017.

Este ensayo, ganador del Premio Anagrama en el año 2017, hace una reflexión acerca del desarrollo profesional de quienes se mueven en los ámbitos cultural, académico y creativo, enmarcados en la sociedad red que promueve el proceso neoliberal de la economía y que aboca a una precarización del trabajo bajo el pretexto de crear redes colaborativas, que no pasan de ser de explotación más que de inteligencias conectadas.

El título de este ensayo nos remite a la obra homónima de Jean Francoise Lyotard, quien concibe al entusiasmo moral, como la forma de acostumbrarse a pensar y resistir sin la salvaguarda de moldes o criterios. Pero el entusiasmo de Zafra es un desencanto de quienes nacieron en los albores del siglo XXI y crecieron en un escenario de desilusión frente a la ausencia de relatos y acciones épicas, reemplazadas por el relato del trabajo y el emprendimiento.

Los trabajadores de la cultura y la academia se han hecho burócratas que repiten rutinas, que realizan trabajos monótonos, que llenan formularios, que se adscriben a esta forma contemporánea de estar actualizados con sus publicaciones en revistas y libros de alto impacto, que a pretexto de que son creadores y/o académicos justifican la forma de vivir y producir en esta sociedad neoliberal, desde el apego al status quo, pero también desde la crítica, desde el pensamiento opuesto y disidente en las mismas plataformas de divulgación y difusión del capitalismo: Springer y Scopus.

En cada capítulo, Zafra presenta la historia de alguien que conocemos, de algún profesor que nos dio clase, de un artista que conocimos en una exposición, de un crítico lacerante o de un investigador acucioso que aún no termina su estudio, o bien de aquellos que siguen pensando... Sí, también de nosotros.

RESEÑAS

Todos precarizados por un trabajo que neutraliza y anula a los sujetos, que más que desarrollar pensamiento, generan formularios para decir que hacen, para constatar que están desarrollando conocimiento o arte. Además, todos ellos complementan sus formularios e informes en las redes y medios sociales, en donde muestran todo lo que hacen y no les alcanza el día para tanto, pero siempre se muestran felices porque es lo que les gusta hacer.

El apoyo de la práctica creativa se materializa cada vez más en contextos competitivos que rompen los lazos de solidaridad entre iguales. Se sustentan además en trabajo pocas veces y escasamente remunerado que esquivan la contratación estable y se presenta bajo eufemísticas propuestas de formación, experiencia o prácticas. Es visible cómo el mundo cultural es mantenido por colaboradores a tiempo parcial, entusiastas becarios y figuras diversas para la gestión de redes (nombradas, a ser posible, en inglés y pagadas con audiencia y renglones de currículum) (Zafra, 2017: 25).

En tiempos de redes de colaboración, se explota esta práctica como en siglos anteriores, con la seguridad de que los aprendices tienen el privilegio de ser parte de un proyecto, de integrar el equipo del maestro o del sabio; todo con la finalidad de ahorrar dinero y rentabilizar la hoja de vida.

De ejemplos como estos, está lleno el libro, que se aplica tanto en España como en los demás espacios iberoamericanos, pues la matriz neoliberal ahora se asienta en la globalización y en la uberización de todo, so pretexto de que la vida digital es la única que reina entre los seres humanos.

El trabajo autónomo, el teletrabajo son opciones para las nuevas generaciones que sientan las raíces de su futuro en la independencia y en no ser parte de conglomerados corporativos y quieren ser sus propios jefes, pero durante un tiempo de práctica ven que es necesario recibir el cheque mensual y adscribirse a la rutina, a pesar de que sean hábiles y expertos en sus materias, pero que sin una vinculación corporativa, sus dones y “expertises” no podrán ser valoradas ni desarrolladas. Entonces el entusiasmo se congela y vuelven a emerger los

RESEÑAS

personajes, a manera de cuentos de hadas, para ilustrar las situaciones de precariedad, explotación y desmesura en el trabajo mal remunerado bajo la motivación de hacer lo que les gusta.

En este ensayo no hay fronteras entre el análisis objetivo y la ficción. Zafra hace un devaneo creativo, mucho más interesante que presentar un informe de investigación, pues lo suyo es el ensayo literario, la reflexión epistémica y social.

En ocho capítulos y uno fuera de índice, Zafra concluye con el viaje de su personaje principal, Sibila, quien conoce y se junta con los demás caracteres, como el hombre fotocopiado o la señora Spring o el señor Spingel, quien trabaja desde su casa.

Sibila puso demasiado rojo en sus labios, demasiado perfume en su ropa, demasiada cafeína en su bebida, demasiadas palabras de frustración acumulada dirigidas a sus jefes y estalló públicamente. Creyó que esta vuelta de tuerca la ayudaría a agotar su entusiasmo por puro exceso, produciendo un cortocircuito que la hiciera parar e interrumpir el sistema. Pero el cambio fue solo interno y nada relevante pasó afuera (Zafra, 2017:244).

Sibila es el hilo conductor de este ensayo que a ratos parece una novela, una telenovela o un esbozo de juego de video o bien un documental ficcionado, pues el libro, a veces, deja de ser foliado y pasa a tener una interface de pantalla, como en el inicio, que hay poner las letras en el casillero para dejar en claro que el lector-usuario no es un robot.

Nada más ameno que leer un texto que no se encasilla en los datos fríos de un informe de investigación, pues Zafra, bien puede ser Sibila o es esta última quien realmente escribió bajo el seudónimo de Zafra.